

Las Sociedades de Socorros Mútuos

De día en día vemos que nuevas Instituciones de las llamadas de «Socorros Mútuos», van naciendo a la vida de la sociabilidad obrera.

Aunque esto no nos desagrade, — porque ahí el proletario va recibiendo la preparacion necesaria para entrar a la lucha de los nuevos ideales, — lamentamos sí, que la mayoría de las instituciones lleven una vida lánguida, o mejor dicho, estéril.

Segun nuestro humilde modo de pensar, tiempo es ya que las colectividades de «Socorro Mútuo», entren a un período mas animado y reaccionen sobre el medio de llevar a la práctica el socorro hácia sus hermanos, los desheredados de la fortuna.

El adelanto que ellas han tenido desde su despertar, se puede decir, con entera franqueza, que ha sido casi nada, concretándose ahora — como antes — a sesionar, dar cuenta de enfermos, atenderlos, asistir a sus funerales y elegir directorios cada seis meses o un año.

Esto no es nada y aun es totalmente nulo, dadas las nuevas y libertarias ideas que van bulliendo en el cerebro del proletariado.

Corresponde a éstas instituciones, por ser ellas las primeras fundadas, entrar a un camino mas práctico e ir sembrando la fecunda y bienhechora sávia de la Instruccion.

Aunen sus fuerzas y el entusiasmo de sus miembros, dos o tres colectividades y fundense escuelas laicas para proletarios, ya sean diurnas o nocturnas.

Destiérrese una vez por todas el funesto *yo* y cumplamos con abnegacion y valentía la mision que nos hemos impuesto, aportando nuestro contingente hácia el bien de la humanidad oprimida.

Mientras mayor número de escuelas existan, donde el obrero vaya a nutrir su inteligencia, menor será el número de ignorantes y de humillados y mas facilmente escalaremos el sendero que nos llevará a la cúspide de nuestras sublimes aspiraciones.

Formen, pues, las colectividades de socorros mútuos un núcleo poderoso y entusiasta y preparense para dar la batalla en contra del analfabetismo, alcoholismo, el juego y otras inclinaciones que hacen figurar a nuestros productores como seres dejenerados e inferiores.

Aunense los hombres de bien, los que en sus almas sienten un puro amor a la clase proletaria y todos juntos hagamos algo mas práctico, llevemos a tanto inculto cerebro ideas sanas y buenas, el conocimiento de sus derechos y sus deberes, y lo que es mas, enseñemosle a libertarse del yugo que los oprime.

Y así, en breve, todos los proletarios entonaremos el canto al saber, la verdad y la idea!

CARMELA JERIA G.